

## HUELLAS DE IDENTIDAD

Juan Domingo Santos, arquitecto

La arquitectura, como la ciudad, puede fabricarse a partir de pequeños encuentros con la realidad cotidiana a través de una experiencia vital. Es fascinante construir historias a partir del encuentro con cosas triviales, sin aparente importancia, en las que parece no pasar nunca nada, pero a las que en realidad les suceden muchas cosas, porque en el fondo, una historia de encuentros está llena de vida y de microacontecimientos.

El encuentro con los restos de un antiguo molino de agua, con los árboles caídos tras un vendaval, con una acequia de riego o con una fábrica de azúcar y sus infraestructuras abandonadas en la vega agrícola, pueden ser estímulos y energías para el proyecto de arquitectura. En los acontecimientos corrientes existen también historias prometedoras. Como diría el escritor Milan Kundera "precisamente en esa trivialidad del encuentro resplandece la felicidad".

## MUSEO DEL AGUA

[Renovación de un antiguo molino de agua, Lanjarón]

El municipio de Lanjarón se encuentra situado en la ladera sur de Sierra Nevada. Es conocido por su artesanía, por la producción de miel y la calidad de sus aguas medicinales, contando con uno de los balnearios más reconocidos de España.

El proyecto del museo se inició con la búsqueda de un lugar donde se favoreciera la presencia del agua en unas condiciones naturales. El espacio elegido se encuentra situado en el acceso al Parque natural de Sierra Nevada, junto al río Lanjarón y una acequia de riego que bordea unas antiguas construcciones utilizadas como matadero municipal. La intención al ubicar en este espacio el museo ha sido preservar el entorno natural de la especulación urbanística mediante la creación de un itinerario que relaciona la nueva actividad con las infraestructuras de agua y algunas arquitecturas próximas al río como molinos y un antiguo lavadero público.



Dados los escasos medios disponibles la intervención ha consistido en el reciclaje y reutilización de arquitecturas y otros elementos del entorno con criterios ambientales. La intención es dar prioridad al empleo de los recursos existentes, lo que facilita su mantenimiento y sostenibilidad. Las naves del antiguo matadero, por ejemplo, se han adaptado a museo, y se han incorporado a las nuevas instalaciones los trazados de agua de la acequia y el río a través de un sencillo sistema de láminas de agua conectadas entre sí y reguladas según el horario de riego. Delante del conjunto se ha dispuesto una plaza de naranjos ligeramente elevada del suelo, con prefabricados de hormigón apilados y troncos de eucalipto de diferentes tamaños que se inundan temporalmente con el agua de la acequia, lo que configura un espacio con aspecto diferente a lo largo del día. La sombra y el olor a azahar de los naranjos, el sonido del agua al caer sobre los troncos del estanque y los reflejos del agua con la plaza inundada, crean una atmósfera refrescante antes de acceder al museo.

El ingreso se produce ocupando el patio del antiguo matadero con una nueva construcción en madera. Este pabellón alberga un espacio representativo dedicado al agua y se convierte en un hito de referencia en el paisaje. La construcción evoca la cubrición del Manantial de la Capuchina, una construcción del siglo XVIII realizada en madera que albergaba en su interior el primer nacimiento de agua en Lanjarón. El nuevo pabellón está concebido como un espacio para los sentidos, suspendido en el aire y con dos aperturas que permiten al visitante acceder al interior y participar de los efectos de luz y penumbra. Una lámina de agua extendida sobre el suelo refuerza aún más estas sensaciones, similares a las de los baños islámicos.



#### TRANSFORMACIONES DEL ANTIGUO MATADERO

La intervención sobre las naves ha devuelto el conjunto a su estado original mediante la demolición y limpieza de cuerpos añadidos y otros elementos como tapias de cierre, escaleras e infraestructuras, construidos a fin de adecuar el antiguo molino a matadero. Una cubrición de chapa plegada sustituye la antigua cubierta de fibrocemento, remarcando con su perfil las formas de las naves existentes en el patio. A fin de dejar constancia de las sucesivas actuaciones se mantienen ligeramente rehundidas en los muros las formas de las ventanas cegadas, utilizando una de ellas para acceder al interior del museo.

Construcciones secundarias como los corrales quedan tal y como estaban. La intervención en ellos se reduce a la apertura de un hueco vertical en su testero para ventilar el espacio interior. En fases posteriores se incorporarán como bar de aguas en el recinto. Para dar una idea de continuidad al conjunto se han revestido todas las fachadas con un revoco blanco de cal de la zona, incluidas las escaleras que ascienden desde la plaza de naranjos hasta la acequia. Una plataforma ligeramente elevada de prefabricados de hormigón se extiende por el patio rodeando la plaza de troncos de madera.



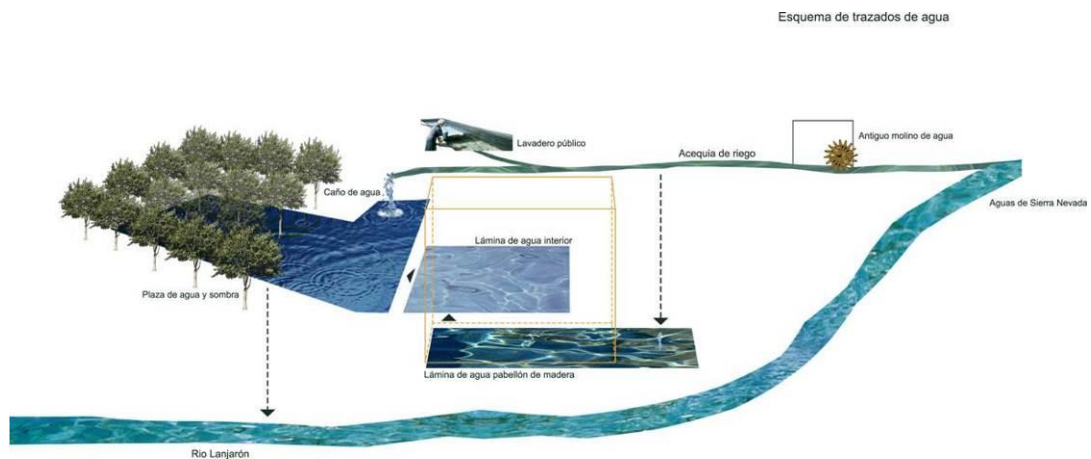
La intervención en el interior de las antiguas naves ha sido mínima y ha consistido en la demolición de las divisiones dejando a la vista las estructuras de paredes y cubiertas. Durante los trabajos se pudo descubrir que originalmente la estructura pertenecía a un conjunto anterior de molinos de agua con una torre alcohola de ladrillo muy antigua, por lo que la recuperación ha adquirido una dimensión arqueológica. Las actuaciones de limpieza en el interior de estos espacios han permitido recuperar la estructura original de los muros, dejando a la vista las sucesivas capas y técnicas constructivas debidas a los diferentes usos. En el exterior, un antiguo arco de ladrillo sobre la fachada blanca de cal dibuja en relieve la forma de un antiguo acceso oculto con la ampliación del matadero.

Los espacios expositivos se han dispuesto mediante una ocupación selectiva del interior de las antiguas construcciones, dejando los corrales y otras dependencias inutilizados hasta futuras intervenciones. Con el fin de contrastar los muros de piedra y ladrillo del antiguo molino de la nueva intervención, se han dispuesto de manera localizada paneles trasdosados en color blanco que enmarcan los lugares expositivos. Las dos naves principales se destinan a salas de audiovisuales y una tercera para exposición temática de contenidos. En la nave más antigua un vidrio con proyecciones sobre su superficie emerge del suelo inundado con agua de la acequia, creando un juego de reflejos sobre los antiguos muros del molino.



## RECURSO AMBIENTAL. USO DEL AGUA EN EL MEDIO NATURAL

El agua procedente de Sierra Nevada se canaliza en este entorno a través del río Lanjarón y una acequia de riego que alimenta un lavadero público próximo y las plataformas agrícolas del valle. El museo se estructura en torno a estos trazados históricos a los que se vinculan tres nuevas láminas de agua conectadas entre sí y abastecidas por la acequia de riego. El llenado de estos estanques se produce según los criterios de apertura y cierre del sistema de riego de los campos agrícolas próximos, a través de dos derivaciones realizadas sobre el canal que vierte sus aguas en un pabellón de madera y en una plaza arbolada con naranjos. Una tubería para la conducción de alcohol de una antigua fábrica de azúcar ha sido reciclada como chorro de agua en este espacio. En el interior, una de las naves recuperadas para museo se inunda con agua sobrante del pabellón de madera. El circuito natural del agua se cierra en la plaza de naranjos donde se reconduce hasta el río Lanjarón para continuar su camino hacia el mar.



## PLAZA DE AGUA Y SOMBRA. RECICLAJE DE UN BOSQUE DE EUCALIPTOS

El espacio situado delante del museo está formado por 17 naranjos de sombra y un suelo de troncos de madera de eucalipto inundado temporalmente por el agua de una acequia procedente de Sierra Nevada. Los troncos de madera empleados proceden de los árboles del parque caídos tras un vendaval de aire, cortados y reciclados con tamaños diferentes se han agrupado para formar un pavimento de 20 centímetros de altura que permite el paso del agua entre ellos. Esta superficie de madera, de la que emergen ordenadamente los naranjos, cambia de aspecto según el caudal de la acequia. En momentos de escaso caudal se convierte en un lugar accesible para el juego de niños bajo los árboles, mientras que con caudal abundante la plaza se inunda hasta convertirse en un espejo que refleja cuanto sucede alrededor. La lámina de agua extendida sobre los troncos de madera da un aspecto irreal a las antiguas naves que parecen flotar como ruinas rescatadas del agua que emergen del subsuelo. Los cambios físicos de este espacio motivados por las crecidas o bajadas del caudal de agua de la acequia, producen también otros efectos, como refrescar el ambiente o proporcionar una sensación de calor al quedar los troncos al descubierto.



## PARTICIPACIÓN Y COHESIÓN SOCIAL

Las obras del museo han sido llevadas a cabo por una empresa del pueblo con la colaboración de personas del lugar implicadas con su patrimonio y paisaje. El jardinero municipal, a quien se debe la alfombra de madera de eucalipto del suelo, fue la persona encargada del reciclaje de los árboles caídos tras un vendaval que azotó durante días el parque natural. A su trabajo se añade el de otros que aportaron información y conocimiento sobre la historia del lugar, y el de los componentes del estudio de arquitectura en el que se realizó el proyecto, que se desplazaron a Lanjarón para llevar a cabo las tareas de colocación de los troncos de madera. La recuperación del antiguo molino aspira a convertirse de este modo en una acción participativa de la comunidad, un hito en la identidad cultural del municipio que favorezca el conocimiento del medio y de su historia y una mejora de la cohesión social. El proyecto encierra también la narración de una historia más amplia, como los 17 naranjos que forman la plaza, 17 historias sobre personas relacionadas con el pueblo de Lanjarón y el agua. El hecho de construir un museo “entre todos” ha permitido que la recuperación de este espacio se entienda como un patrimonio propio que implica a la ciudadanía de diferente manera, desde los niños a los ancianos, que contribuyen a la divulgación de una historia viva a los nuevos visitantes.



## OTRA CIUDAD ES POSIBLE

[recuperación de la Fábrica de Azúcar San Isidro en granada]



Algo ha sucedido en los últimos años que ha terminado por desestabilizar nuestra relación con la ciudad y su paisaje. Hemos vivido un tiempo del que parecía que no íbamos a despertar, un tiempo en el que hemos asistido a un indecente despilfarro, a un despiadado abuso de poder, a un hacernos creer que todo es posible a cambio de nada, a una especulación desaforada y sin límite cuyas consecuencias estamos aún muy lejos de calibrar. Poco a poco, sin darnos apenas cuenta, nos ha ido invadiendo una oleada de mal gusto, de corrupción, que está acabando con nuestro paisaje y con la memoria de los lugares. Entornos urbanos cancerosos e interminables desprovistos de identidad, urbanizaciones terribles de adosados abandonados en mitad del campo, polígonos industriales y centros comerciales y de ocio en medio de la nada, torres de edificios y conjuntos residenciales deshabitados porque se ha construido más de lo sostenible y necesario, construcciones inexplicables fuera de escala y tamaño junto a la Vega... Hemos dilapidado el paisaje de Granada y hemos abierto la puerta a una ciudad desmedidamente fea y sin imaginación. Comprar, vender, permutar, recalificar suelos o intercambiar unidades de aprovechamiento urbanístico ha sido la forma habitual de construir nuestra ciudad, sin atender a un proyecto que pusiera de manifiesto las cualidades patrimoniales y paisajísticas del lugar. Vivimos en la era de la fealdad y del desconcierto, en la era de los convenios urbanísticos sin dinero, en la era de las falsas promesas.

¿Aprobar codiciosos proyectos urbanísticos cuyas consecuencias económicas y destructivas con el paisaje acabamos pagando todos es el modelo que debería de primar en tiempos como los que vivimos? La respuesta es no.

Estos días que una fábrica de azúcar en la vega ha vuelto a ser noticia no he podido dejar de preguntarme por qué Granada la proyectan los promotores y especuladores del suelo y no las administraciones públicas apoyadas por técnicos competentes y honrados, cuando la soberanía y la obligación de decidir el proyecto futuro de la ciudad descansa en estas últimas. Granada no merece ser construida a golpe de intereses especulativos y espurios urdidos por unos pocos. Granada merece ser construida desde el bien de sus ciudadanos. Muchas de las operaciones urbanísticas a las que asistimos ofrecen la falsa imagen de un interés colectivo cuando en realidad esconden el beneficio de unos pocos -muy pocos- y suponen un grave perjuicio para todos los ciudadanos.

¿Qué interés oculto se esconde en trasladar la céntrica estación actual de Renfe a la fábrica azucarera de San Isidro en el corazón de la Vega, a cuatro kilómetros de distancia, después de llevar años defendiendo su posición de siempre como el mejor de los sitios posibles? La propuesta para cambiar de ubicación la estación del Ave y sacarla del centro urbano es un error para el futuro desarrollo de esta ciudad. Además no es una solución más barata, no es más rápida y tampoco es viable desde ningún argumento técnico. Cabría preguntarse entonces qué intención hay tras la propuesta de situar la estación en la azucarera de San Isidro o en terrenos de su entorno próximo en La Bobadilla ¿Se busca acaso una salvaje recalificación de este recinto industrial para un hipotético uso residencial, un nuevo San Lázaro en el corazón de la Vega, un atentado más a la dignidad de esta ciudad, a su paisaje, a su historia, a sus gentes? Sea en una dirección u otra puede que estemos ante una de las mayores operaciones especulativas de los últimos años en Granada. El futuro de un lugar tan excepcional como la fábrica de San Isidro se decide a espaldas de la realidad del lugar, sin el mínimo conocimiento de su historia, su entorno, de los valores que encierra.

Llevo veinticinco años en la Torre Alcoholera de la fábrica de San Isidro. Entré en ella recién terminada la carrera de arquitecto y he convertido aquel lugar en algo más que mi estudio de trabajo. Es mi

pasado, mi memoria, mi piel. He mantenido aquel sitio frente a la ruina que otros habrían querido ver. La he conservado, la he protegido, la he cuidado más de lo que me he cuidado a mí mismo. El director de cine Juan Bollaín rodó una película sobre mi vida en la fábrica titulada “Un encuentro” que narra mis experiencias en este espacio industrial. Por eso me duele tanto que los intereses de todos los propietarios que han pasado por la fábrica sean ajenos a la preservación de este patrimonio.



Las industrias abandonadas, paisajes como San Isidro, transmiten sentimientos y encierran parte de la historia de nuestra ciudad. El Ingenio de San Juan (1882), la primera fábrica de azúcar de remolacha de España, trajo modernidad y riqueza a la ciudad y constituye, junto con San Isidro (1901), un complejo industrial formado por naves e infraestructuras, patios de carboneras, silos y pasos elevados de ferrocarril, que permanecen intactas tras su cierre en 1983. El conjunto representa uno de los escasos ejemplos de arquitectura industrial que pervive aún en Andalucía. Tiene un indudable valor patrimonial y forma parte del inventario de edificios catalogados de la ciudad. La belleza de este mundo industrial no es obvia, no es fácil. Acostumbramos a hablar de los monumentos de la ciudad, de la Alhambra, de la Catedral, del Albayzín, pero dejamos de lado estos lugares que tapizan nuestra historia, lo que hoy somos, lo que seremos en un futuro.

Hace unos años se taló en la Vega un maravilloso huerto de ciruelos centenarios próximos a la fábrica de San Isidro. Su desaparición dejó una herida, un desequilibrio, un vacío. ¿Es eso lo que deseamos para lo poco digno que aún queda en la Vega? No. Yo al menos no lo deseo. Soy de los que piensa que otra ciudad es posible.

[El documental “Un encuentro” puede verse en [www.juandomingosantos.com](http://www.juandomingosantos.com)]